

Ishmael I. Munene es profesor del Departamento de Liderazgo Educativo en la Universidad del Norte de Arizona, Estados Unidos. Correo electrónico: Ishmael.Munene@nau.edu.

han ganado popularidad. Casi todos los titulados universitarios de EFTP acceden a un empleo al egresar o inician sus propias empresas. La Autoridad de la EFTP establece políticas, acredita a las universidades y ofrece supervisión normativa para garantizar la calidad de las carreras de formación. Además, los estudiantes matriculados en estas universidades son elegibles para el patrocinio financiero estatal a través de la Junta de Préstamos para Educación Superior. La EFTP ha tenido tanto éxito que el 10% de los estudiantes en las universidades han optado por matricularse en universidades con EFTP. La reputación de las universidades como vías de empleo garantizado está perdiendo su atractivo. ▲

Por qué América Latina necesita universidades de clase mundial

Philip G. Altbach y Jamil Salmi

Abstracto

Las universidades de investigación de América Latina han tenido un desempeño inferior y la región tiene pocas instituciones de clase mundial. Para que América Latina prospere en el siglo XXI, necesita universidades de mayor calidad. Sostenemos que esto se debe en parte a la “revolución académica cordobesa” y sus ideas académicas. Las grandes universidades públicas de América Latina necesitan reformas.

Junto con África, América Latina es el continente con menos universidades de investigación intensiva de alta calidad. Ninguna universidad latinoamericana figura entre las 100 principales, y relativamente pocos académicos y científicos latinoamericanos se encuentran entre los más citados. América Latina representa el 8,5% de la población mundial y produce el 8,7% del PIB del planeta, pero sus universidades representan solo un 1,6% de las 500 mejores instituciones en el ranking de Shanghai y menos del 1,5% de las 400 mejores en el ranking de Times Higher Education. Lo que es una deficiencia grave si el continente quiere generar investigación e innovación de calidad y participar en el progreso impulsado por la ciencia del siglo XXI, sobre todo en los tiempos actuales de pandemia.

Una de las principales razones es el bajo rendimiento de las grandes universidades públicas que surgieron en la “revolución de la educación superior cordobesa” de 1918. Vale la pena examinar la causa como requisito previo para enfocarse en una mejora.

Los ideales y las realidades de las universidades cordobesas

La revolución de Córdoba, que ocurrió en Argentina en 1918 por estudiantes que querían democratizar y modernizar la universidad, propició el desarrollo de grandes universidades públicas en todo el continente y consolidó el modelo de educación superior pública hasta el presente, dificultando mucho el cambio.

A riesgo de simplificar demasiado, los principios de Córdoba se pueden resumir de la siguiente manera. Las universidades tienen un rol importante que desempeñar: educar a los estudiantes que pueden participar en el progreso de la nación y entregar investigación y servicios para contribuir a los esfuerzos de desarrollo nacional. Con el ideal de brindar acceso equitativo, las universidades no cobran aranceles y por lo general admiten estudiantes con base en criterios transparentes y comunes (ya sea al terminar la escuela secundaria o con exámenes competitivos de admisión universitaria). Como protección contra los regímenes autoritarios, las universidades deben ser autónomas: libres de control gubernamental directo, con una libertad académica garantizada y financiadas por el Estado. Internamente, las universidades deben ser administradas democráticamente, incluidos profesores, estudiantes y, a veces, personal administrativo involucrado en la toma de decisiones y la elección de autoridades académicas.

En toda América Latina, las universidades públicas influenciadas por el modelo de Córdoba llegaron a dominar la academia y siguen siendo las instituciones clave en la actualidad, en gran parte sin cambios en el siglo pasado. Incluso con la masificación, el crecimiento del sector privado (en muchos países de América Latina, más de la mitad de las matrículas son de educación superior privada) y una considerable diversi-

ficación institucional, las “universidades cordobesas” siguen siendo referencia. Varias se han convertido en megauniversidades y muchas son las productoras más destacadas de investigación local en el país. Por ejemplo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la más grande de la región, tiene 350.000 estudiantes, algunos en escuelas secundarias asociadas. La Universidad de Buenos Aires (UBA) matricula a 309.000 estudiantes.

La situación se ha agravado aún más por los bajos niveles de financiamiento público para la educación superior en la mayoría de los países de América Latina, la falta de continuidad a largo plazo en las políticas nacionales de educación superior debido a la inestabilidad política y, a veces, por las opiniones negativas hacia la misión científica de las universidades, como se demuestra en las políticas adversas de la administración de Bolsonaro en Brasil.

El elemento clave que falta es una visión de excelencia para desafiar el statu quo y transformar la universidad

Los desafíos de administración de las universidades cordobesas

El caso de la Universidad de São Paulo (USP), principal universidad de Brasil, ejemplifica bien las limitaciones de administración de muchas universidades públicas en América Latina, incapaces de evolucionar rápidamente con la flexibilidad que caracteriza a las instituciones insignia en otros lugares. Tiene el mayor número de carreras de postgrado mejor calificadas en el país, produce anualmente más titulados de doctorado que cualquier universidad de EE. UU., genera investigaciones para el país y es la universidad pública con mayor financiamiento de América Latina. Sin embargo, su capacidad para administrar sus recursos se ve restringida por estrictas regulaciones de la administración pública. Tiene pocos vínculos con la comunidad internacional de investigación; sólo el 3% de sus estudiantes de postgrado son extranjeros y la mayoría de los profesores estudiaron en la USP.

El elemento clave que falta es una visión de excelencia para desafiar el statu quo y transformar la universidad. Esto se ve reforzado por un sistema de elección democrática de las autoridades universitarias que promueven el clientelismo y la frecuente rotación de directores, un gran consejo universitario interno que hace que el proceso de toma de decisiones sea difícil de manejar y por una cultura académica igualitaria que desaprueba reconocer y recompensar a los investigadores y los profesores destacados. En Brasil, como en muchos países de la región de América Latina y el Caribe (ALC), la falta de ambición estratégica para el desarrollo de la educación superior a menudo se puede observar a nivel de gobierno nacional como en la administración universitaria.

Qué se podría hacer

Para una transformación de las universidades públicas de América Latina, sin duda, será necesaria una segunda “revolución de Córdoba”, impulsada por una visión de la comunidad académica y un apoyo y recursos sustanciales del gobierno. Lo anterior implicaría los siguientes cambios:

Aumentos importantes en la financiación pública: en la actualidad, el financiamiento de la investigación se sitúa entre el 0,3% y el 1% del PIB anual, muy por debajo de los niveles de inversión de los países nórdicos y las naciones de Asia oriental.

- Un enfoque continuo en el servicio nacional y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU: una de las fortalezas de las tradicionales “universidades cordobesas” ha sido su compromiso con el desarrollo nacional y social. Es fundamental conservar esta tradición y visión.
- Una estructura de administración moderna que permita la selección profesional de autoridades universitarias, a nivel internacional, una práctica que, irónicamente, es aceptable cuando se trata de elegir al entrenador de la selección nacional de fútbol, pero que es considerado un sacrilegio para las universidades. Las universidades son instituciones complejas que requieren un equilibrio entre la administración y la autoridad profesional y académica.
- Una autonomía y una libertad académica, junto con una rendición de cuentas al gobierno (fuente principal de financiamiento) y a la sociedad.
- Tamaño controlable: la mayoría de las universidades de clase mundial tienen matrículas de 40.000 estudiantes o menos, y una gama bastante completa de carreras tanto a nivel de pregrado como de postgrado.
- Interdisciplinariedad: las universidades emblemáticas tienen estructuras e incentivos que fomentan y permiten la enseñanza y la investigación en todas las disciplinas. Lo que es principalmente deficiente en muchas universidades latinoamericanas.
- Internacionalización: las universidades latinoamericanas por lo general van a la zaga de sus pares mundiales en conexiones internacionales, becas e investigación

Philip G. Altbach es profesor investigador y docente distinguido del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College, EE. UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu.

Jamil Salmi es un experto en educación terciaria mundial, profesor emérito de políticas de educación superior en la Universidad Diego Portales, Chile, e investigador docente en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org.

colaborativas y movilidad. Todos los aspectos de la internacionalización son importantes, incluida una mayor atención al uso del inglés para la movilidad internacional y la investigación colaborativa, siempre que siga siendo el medio principal de la ciencia y la erudición a nivel mundial.

Nuestro argumento no es un ejercicio académico, sino una invitación a los gobiernos y las autoridades institucionales a reflexionar sobre el rol de desarrollo de sus universidades en el siglo XXI. América Latina merece tener universidades de primer nivel que puedan comprometerse con la ciencia mundial a través de la investigación fundamental y aplicada de vanguardia, capacitar a ciudadanos y profesionales con mentalidad ética y contribuir al desarrollo sostenible de las sociedades de ALC. Una cosa es inequívoca: por muy innovador y exitoso que fuese hace un siglo, el modelo de las tradicionales “universidades cordobesas” ya no es adecuado y debe adaptarse. Se necesita otra revolución, esta vez no un modelo común como propuso Córdoba, sino en forma de ideas innovadoras e iniciativas valientes adaptadas a las necesidades y aspiraciones nacionales de cada país. ▲

Elección para escoger rector en Brasil: política complicada

Marcelo Knobel

Abstracto

En este artículo, se describe el proceso de sucesión del director (rector) de una de las universidades públicas más importantes de Brasil. Aunque cada institución pública de educación superior en América Latina tiene un sistema electoral diferente, se aplican patrones generales. El intrincado sistema electoral que precede a la designación formal tiene facetas positivas y negativas, que son argumentos importantes en el debate sobre la mejora de la administración, tan necesaria no solo en las universidades públicas latinoamericanas, sino también en todo el mundo.

La Universidad Estatal de Campinas (*Universidade Estadual de Campinas*, más conocida como Unicamp), es una universidad integral financiada por el Estado, y con buen puesto en rankings que la ubica entre las mejores de América Latina. Su sistema de administración es similar al de la mayoría de las universidades públicas de Brasil, en las que un director (rector) selecciona un equipo administrativo. Existe un consejo universitario (CU), presidido por el rector, con la participación de todos los directores administrativos, los directores de las diferentes facultades e institutos y los representantes electos de la comunidad académica (estudiantes, personal y profesorado). Actualmente, este consejo tiene 76 miembros, con un 70% conformado por profesores.

En la mayoría de las instituciones de educación superior (IES) de todo el mundo, el rector es un profesional escogido por medio de un proceso de selección y encargado de llevar a cabo estrategias y acciones aprobadas por un consejo o una junta que no preside. En Brasil, el rector es un profesor que preside el consejo universitario, que a su vez decide las políticas de la universidad, dando lugar a una ambigüedad inherente y un exceso de poder.

El proceso electoral

El rector de la universidad es designado por el gobernador del Estado de São Paulo por un período de cuatro años sin posibilidad de reelección. Solo los profesores a tiempo completo de la universidad pueden optar al cargo. El finalista es seleccionado de una lista de tres candidatos que es creada por la CU. La lista es el resultado de una elección en la que participa toda la comunidad académica. Cada universidad puede tener un sistema diferente, desde la paridad total de todos los sectores hasta la elección de los representantes que constituyen un colegio electoral. En la Unicamp, cada miembro de la comunidad tiene derecho a votar por el rector, pero los votos de cada sector son ponderados de manera diferente, con mayor peso a los votos del profesorado (los votos de los profesores cuentan para tres quintos, los votos del personal para un quinto, y los votos de los estudiantes para un quinto también). Si ninguno de los candidatos logra más del 50% de los votos ponderados, hay una segunda vuelta. La CU crea la lista y la envía al gobernador de acuerdo con los resultados de la elección.